



ACTOS DE NAVIDAD EN LA COMARCA

El casco viejo de Cangas vuelve a nacer

Francisco Martínez abrió ayer el belén que su familia instala en casa desde hace 50 años y que se puede visitar

Cristina G. / CANGAS

Por el entresijo de calles del casco antiguo de Cangas es difícil llegar a la rúa Berbetaña, en donde todos los años la familia Martínez instala un belén visitable por el público. Una estrella señala que a los pocos metros se encuentra este belén que la familia abre, en una tradición de hace más de 50 años, en su casa. Por la tarde, ya había cola de gente para poder entrar en el garaje donde está instalado el belén, que cada año incorpora novedades. Son 23 metros cuadrados, con más de 80 figuras y efectos de todo tipo, desde el viento, que se aprecia en una ropa que cae de un tendal, hasta el efecto del día y noche, que se hace acompañar con sonidos de animales como el canto del gallo, al amanecer; o los grillos por la noche.

El artifice de este belén es Francisco Martínez, un cangués que heredó la afición de belenista de su padre, también del mismo nombre y ya fallecido hace cinco años, que empezó a hacer belenes ya desde muy niño y a enseñarlos a los vecinos en el sa-

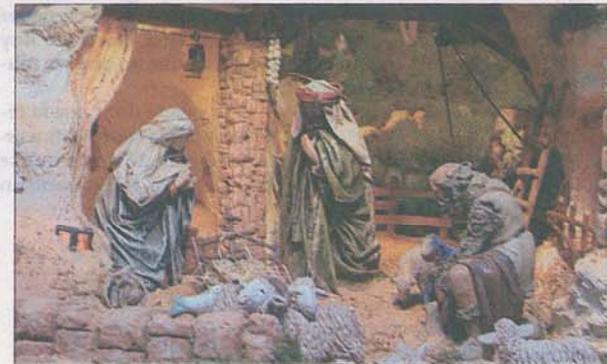


Algunos de los niños que ayer acudieron a ver el belén de la familia Martínez en el garaje de la casa en la calle Berbetaña. / CARMEN GIMÉNEZ

lón de la casa. Con el paso del tiempo, recuerda su hijo, el belén se trasladó al garaje de la vivienda y en ese momento la afluencia de personas se multiplicó "porque ya no era aquello de ir a un salón". Martínez asegura que el año pasado pudieron pasar por la casa más de 1.200 personas.

Todavía en el belén se pueden contemplar algunos de los camellos que su padre utilizaba hace cincuenta años y que son de gran valor "sobre todo sentimental". Francisco Martínez

asegura que para el belén de este año empezó a trabajar en julio. Diseñó una cueva donde San José y la Virgen María aguardan por el nacimiento del niño Jesús; nuevas palmeras y una herrería, y un lago de dos metros cuadrados con motor que bombea 300 litros de agua. Nada tuvieron que ver las inundaciones, pero el belén de este año tiene más agua, dice Martínez, es más verde "es el clásico belén gallego. El del año pasado era más ocre". Para 2007, este belenista ya piensa en uno más urbano.



Un detalle de la cueva con San José y la Virgen María. / CARMEN GIMÉNEZ